

PINCELADAS DE BASCONIA



EN EL MUELLE

Después de varios días de temporal huracanado, volvió la relativa calma y el mar se presentó con mejor aspecto que días anteriores; algunos vaporcitos encendían sus máquinas para dedicarse á las faenas de costumbre; otros despidiendo una humareda ligerísima cuya estela se desvanecía por los aires salían del puerto para dirigirse á alta mar; en la bahía donde las olas se rompían unas contra otras formando burbujantes espumas, había tres Mamelenas que maniobraban para prepararse también á enfilear la barra; el encapotado cielo de la tempestad trocóse por el azul límpido y hermoso de aquella calma tan esperada por los *arrantzales*; cierta bruma notábase allá lejos empañando los espacios; la campiña de verde claro alegraba el panorama donde se destacaban ora los blancos caseríos, ora las quintas hermosas, ora el anfiteatro ideal de la Concha cuyos palacios querían reflejarse sobre las aguas.

De cuando en cuando sentíase el rechino de los estrobos que al remar de los marineros difundían por los aires; algunas traineras admirablemente limpias salían también del puerto y otras se preparaban en medio del voceo de nuestros pescadores y del ruido de los paneles y remos de la embarcación. Suenan las campanadas de la iglesia de San Pedro que á su vez se confunden con las sonoras de Santa María llenando de cierta belleza poética aquel lugar, comienzo de peligros y de aventuras. El muelle desde Kamingancho hasta Kai-arriba hallábase en continuo movimiento de vaporcitos, botes y traineras donde el pescador, ese tipo ejemplar de la raza vigorosa, se disponía á las faenas

del mar entonando á veces algún *zortziko* ó trozos de aires bascos. Y ¡qué hermoso es admirar aquellos cuadros animados donde el corazón basco se ensancha y consuela!

¡Cuán interesantes son aquellas fisonomías imberbes, simpáticas, junto con aquellos cuerpos fornidos y bien formados! ¡Todo ello me hacía recordar épocas de gloria de este país tan discutido y estudiado por génios y figuras universales; momentos de libertad y expansión que se sienten al más débil movimiento del alma vasca

.....

*
* * *

Era un *mutill* de trece años que por su desarrollada complexión y robusto cuerpo aparentaba rayar en los veinte; ceñido con camiseta roja cuyo centro descuidado acusaba la apariencia de su vigoroso pecho, vestía pantalón de tela azul remangado hasta las rodillas.

En sus manos blandía un artefacto de limpieza con el que mojándolo de vez en cuando limpiaba una trainera de Kai-arriba; era donostiarra; criado entre las *sarpas* y redes del barrio de la Jarana; mientras limpiaba cantaba con vibrante voz de tenor; me llamó la atención, cantaba el himno de nuestras libertades el sentimiento de su entusiasmo llegábale al punto de dirigir su mirada á los cielos paralizando unos momentos su trabajo. Cuando me acerqué hacia él, se hallaba con su vista hacia lo alto, extendido su brazo derecho y en varonil postura, entonando el

eman ta zabaltzazu
munduban frutuba
adoratzen zaitugu
arbola santuba....

.....

Idolatraba á Euskaria; la arrullaba con los cánticos de sus libertades.

ADRIÁN DE LOYARTE.

